

EL PROYECTO AUSTRAL

Este plan constituye un anhelo latinoamericano viejo ya de más de 10 años. Es la presencia de ciertos exilados en Francia la que, seguramente, posibilitó la primera definición del proyecto: proporcionar a América Latina entera un sistema de televisión alternativo, uno más creativo, más latinoamericano, un bastión de comunicaciones protector de una identidad latinoamericana y, a la vez, propulsor de una integración que cada día parece más necesaria.

Las autoridades de Francia, a comienzos de los 80, admitieron el buen funcionamiento del proyecto. La elección de Europa, en tanto que decisión cultural, descansaba en el hecho que señala que ese continente es el único que ha definido sin ambigüedad la necesidad de apoyar al mejoramiento educacional, cultural - (y, por lo tanto tecnológico) - de los países del tercer mundo para hacerles salir de su situación de miseria o, al menos, de su dependencia extrema de la sociedad industrial rica. Sin una definición clara de una posición cultural, no hay proyecto coherente en el plano de las comunicaciones, absolutamente fundamental en este tiempo que es definido como "la época de la cultura de la imagen".

Es cuando Chile regresa a la vida democrática que la idea de radicar este proyecto en nuestro país surge como posible de ser concretizada. A ello hay que agregar la circunstancia que Chile goza hoy del prestigio de poseer una economía sana y potente en el contexto latinoamericano.

La proposición de AUSTRAL - a los organismos públicos y privados de Francia - fué, entonces, de constituir a Chile en cuartel general para desarrollar la implantación de una cadena internacional de televisión para el mundo de habla castellana de todas las Américas, es decir, para un mercado de prácticamente cuatrocientos millones de personas.

Desde Mayo de 1991, AUSTRAL inició los pasos prácticos para definir el proyecto y ello en los rigurosos términos que son impuestos por los organismos franceses y europeos para que puedan intervenir en esta realización y en distintos niveles: el financiero, el tecnológico, el jurídico, el de la gestión, el de la planificación global. Durante meses - y en contacto permanente con París - AUSTRAL procedió a desarrollar los primeros estudios, haciendo apelación a un grupo de profesionales chilenos - auditores financieros - expertos en gestión de empresas, ingenieros comerciales, especialistas del audiovisual - que

unieran al trabajo de sus reflexiones un conjunto de compañías expertas en estudios de mercado, en marketing o en sondeos de opinión.

Un primer estudio de pre-factibilidad fue presentado en Paris por AUSTRAL en Febrero del 1992. Las compañías francesas, ya involucradas entonces en el proyecto o interesadas en él, ordenaron elevar el previsual constituido por nuestros estudios de tres años a diez años, es decir, hasta el 2003.

Nuevos meses y nuevas inversiones fueron necesarios para realizar estos otros estudios. Prevenidos de que ellos han sido concluidos, un conjunto de compañías esencialmente francesas han designado delegaciones encabezadas por altos responsables de ellas, para que rindan una visita de trabajo en Santiago - durante una semana - que comenzará el próximo 22 de Junio.

Las compañías son: THOMSON, uno de los líderes mundiales de la electrónica, y que se ha asociado a AUSTRAL; SOFIRAD, organismo del Estado francés para el estímulo de proyectos audiovisuales internacionales; ALCATEL, ya conocida en Chile; TELEDIFFUSION DE FRANCE, una de las más importantes compañías del mundo en el sector de las comunicaciones; CANAL PLUS, cadena de TV de Francia que es hoy una de las más importantes del mundo y que constituye el modelo para nuestra cadena internacional; SPIE BATIGNOLLES, constructor francés también de prestigio internacional; EUROPE CINEMA DIFFUSION, organismo mixto que representa a la producción de imágenes de toda la COMUNIDAD EUROPEA; TELEMUNDI, compañía que, hoy, debe ser la más importante compañía de marketing de Europa. Todas ellas, en distintos planos, están ligadas a la concretización del proyecto AUSTRAL, el cual, en el dominio de apoyos oficiales, cuenta con el estímulo claro del Ministerio de la Cultura de Francia, cuyo titular es el señor Jack Lang, actual Ministro de la Cultura y también de Educación.

En Chile, esta sociedad privada - pero cuyo anhelo más sincero es el de establecer una sólida realización que represente un beneficio cierto para el país - ha encontrado una adhesión entusiasta de la Corporación de Fomento y, particularmente del señor Ministro Abeliuk y de los gerentes que le acompañan. Este apoyo es de suma importancia puesto que las sociedades francesas, de uno u otro modo ligadas fuertemente al Estado Francés, esperan que Chile manifieste una voluntad nacional de que el proyecto sea radicado aquí. Apoyo como los de Cerfo son signos evidentes de la voluntad nacional, en cuya manifestación, por cierto, no

podría AUSTRAL encontrarse sola.

Esto implica que si todo ocurre en las próximas semanas como lo deseamos y esperamos, las sociedades francesas concurrirían al financiamiento del proyecto - Y ello de un modo importante - el que, en lo que concierne al canal internacional de TV, constituye una inversión cercana a los US\$ 100.000.000.-

Este canal, aunque radicado en Chile es un canal de TV latinoamericano. La integración deseada y sostenida por Chile no podría ejecutarse lealmente sin una presencia masiva y permanente de America Latina entera. Pero es indudable que esta realización, acto a cumplir con generosidad amplia, sería liderada por Chile, no solo en lo que respecta a Latino America, sino que, además, en cuanto a la presencia del Sub- Continente Americano en Europa, vehiculada por la lógica fuerte unión que se produciría a través de un poderoso medio de comunicación, entre Chile y el Continente Europeo a partir de una relación privilegiada por el hecho mismo de la existencia de este Canal.

Con todo es importante señalar que la sinergia que implica el proyecto AUSTRAL no hace de la cadena de TV el único elemento de importancia. En la base de él existe el propósito de producir una real y muy fuerte transferencia tecnológica de Francia hacia Chile. En asociación con THOMSON y de otras compañías francesas y con el apoyo precioso de Corfo, es también objetivo importante el de instalar una industria electrónica de un nivel tecnológico cuya sofisticación debe ir en aumento a través de etapas programadas. Esta industria de alta tecnología será una industria nacional exportadora. La lista de productos - ligados a la electrónica, a la informática, al audiovisual, a las comunicaciones - es vasta y ya está siendo compuesta por THOMSON y AUSTRAL. Desde luego se piensa en la fabricación de decodificadores para la cadena de AUSTRAL la que en poco tiempo alcanzaría millones de unidades a exportar en America Latina, pero también se piensa al equipamiento profesional de radio y de televisión, el que representa una interesante demanda del mercado Latino Americano. La sofisticación paulatina debe llevar pronto a la fabricación de Sonares de pesca o a la de Radares, campos en los cuales THOMSON es líder mundial. La integración de la industria nacional a estos productos puede ser importante. En el sector de equipamiento profesional de TV se calcula que se llegaría al 40% (metalmecánica, plásticos, componentes eléctricos, transformadores, etc). En una alianza con Corfo este tipo de industria, aparte de constituirse en exportadora de

tecnología, daría impulso al más adecuado funcionamiento de planes de otras actividades nacionales, sean las de educación, industria o el comercio. Un preciso plan de adiestramiento de personal y de la instalación de laboratorios ha sido concebido para acompañar esta transferencia tecnológica y ello en este plano de colaboración con las compañías francesas, de modo que sean los chilenos los que, luego, estén en condiciones de exportar un "Savoir faire" al resto de la América Latina.

Las ramificaciones del proyecto AUSTRAL son múltiples y aquí se reseñan, apenas, algunos aspectos esenciales. Es menester decir que AUSTRAL no necesita de las autoridades nacionales ningún trato de excepción: creémos que la bondad del proyecto y su interés para nuestro país constituye la fuerza de una convicción que ya ha sido ganada en Europa. Se trata de obtener de nuestra autoridades que nos den el tiempo de informarles y de otorgar todas las facilidades posibles de ser dadas al proyecto, si existe la convicción de su importancia. En ese caso, siendo las autoridades las que pueden expresar una voluntad nacional, es solamente eso y exactamente eso, lo que quisiéramos que nos ayudaran a exponer a nuestros aliados de Europa.